

NOTAS Y COMENTARIOS

RECIENTES HALLAZGOS DE EVIDENCIAS INKAICAS EN EL SECTOR SANTA BARBARA, ALTO LOA¹

José Berenguer R.
Museo Chileno de Arte Precolombino

Hasta fines de los años '80 las noticias sobre evidencias inkaicas en la Subregión del Alto Loa (II Región) eran prácticamente inexistentes. En su notable Diccionario Geográfico de Chile, Rispatorn (1924: 424) había incluido una entrada con el siguiente contenido: "INCAGUASI (22°05'; 68°, 38') (Posta abandonada) se encuentra a 2.898 m de altitud, en la margen W del río Loa, a unos 18 kilómetros hacia el S del caserío de Conchi, en el camino a Chiu Chiu y Calama". Sin embargo, la filiación inkaica de este sitio quedó hasta hace poco en carácter de presunta (véase pág. 13). Le Paige (1958), por su parte, mencionó un ramal del "Camino del Inka" que desciende por una orilla del valle del Loa en dirección a Chuquicamata, Chiuchiu y Calama, pero no aportó mayores detalles.² Por último, las inspecciones puntuales (e.g., Latcham 1938; Niemeyer 1967; Núñez 1964; Orellana 1968; Rydén 1944; Spahni 1976), reconocimientos (Mostny & Kunsemüller 1960, 1961) y prospecciones sistemáticas (Berenguer et al. 1975), no arrojaron evidencias inkaicas. Esta situación está cambiando paulatinamente.

En septiembre/octubre de 1988, con motivo de un reconocimiento vehicular llevado a cabo en la Región del Loa Superior para entender el contexto regional de la ocupación Inka en el Pukara de Turi (Subregión del río Salado), Victoria Castro y su equipo localizaron cuatro sitios inkaicos en la Subregión del Alto Loa (estrictamente el curso superior del río). Dos de los sitios reportados por Castro (1992: 144-146) --Cerro Colorado 1 y Cerro Colorado 2-- se hallan en el borde N del Sector Santa Bárbara (ca. 100 km al NE de Calama). Por nuestra parte, hemos localizado recientemente cuatro segmentos de un camino que atribuimos a la actividad inkaica en la Región y que se localizan a una distancia media de 2 km al W del borde del cañón. La totalidad de estos hallazgos (fig. 1) fueron efectuados en un área no cubierta por nuestras prospecciones de 1972-1973 (Berenguer et al. 1975).³

En esta nota hacemos una crónica de estos hallazgos. Acogemos así el llamado de Vicky Castro (1992: 139; cf. Hyslop 1992: 252) en orden a ir documentando y publicando --aunque sea a título preliminar-- la presencia de los inkas en la Región del Loa Superior.

* * *

El sitio Cerro Colorado 1 (SBa-162) se halla en Pampa Cuestecilla, en el extremo septentrional de una formación de lavas fisurales que ha sido erosionada por la acción eólica. El sitio se encuentra a no más de 30 m al E de la huella vehicular que lleva a Lequena, detrás de uno de los "callejones" rocosos que se forman por dicha erosión. La fuente más cercana de agua está en el río, a 1,5 km al E (cf. Hyslop 1992: 182-183). Se trata al parecer de un tampu que consta de 20 recintos

y de muros que limitan al menos tres sectores, todos contruidos con doble fila de piedras lajas de color blanquecino unidas en seco (fig. 2). Dos de estos sectores se corresponden bien con el concepto de kanchas o "rectángulos perimetrales compuestos" o RPC (Hyslop 1992: 150-151). Sobre la superficie, cubierta de arena, se observan fragmentos de cerámica local y altiplánica, incluyendo fragmentos decorados claramente vinculables a la irrupción inkaica (cf. Castro 1992: 145; Uribe 1993 Ms.). El sitio no parece contener ocupaciones preinkaicas.

El vecino sitio Cerro Colorado 2 (SBa-163) se encuentra al pie de la ladera E del Co. Cirahue (21°50'; 68°37', 3462 m), a unos 2 km al W del cañón.⁴ Son cuatro estructuras rectangulares aterraplenadas y distantes entre sí, contruidas en forma similar a Cerro Colorado 1 (no hay plano). Se hallan en una rinconada en forma de letra "U" o de anfiteatro natural abierta hacia el E, casi en la base de un "espejo" de arenas claras y oscuras situado en el faldeo oriental del cerro y con una inclinación de aproximadamente 35° a 45°. El cerro es conocido dentro del folklore regional como "Bramador, porque emite un rugido como de toro" y es también mencionado como el "lugar de las arenas que se mueven" (Reynaldo Lagos, comunicación personal 1973). Y en efecto, a cierta hora del día las arenas oscuras están concentradas en la base del "espejo". Cuando el viento comienza a soplar, ascienden por el plano inclinado; al cesar éste, descienden por gravedad. Es este desplazamiento diario el que produce el efecto de "arenas que se mueven". El "rugido" es más complejo de explicar. Se trataría de vibraciones acústicas producidas por el movimiento de las arenas en la ladera debido a causas eólicas, por sismos, por piedras arrojadas sobre la superficie o por el propio desplazamiento de personas (véase explicación de Bowman [1924: 162-163 y 167-169] en relación a un sitio similar a unos 15 km al W de la ciudad de Copiapó). El ruido es probablemente amplificado por la configuración cóncava o de anfiteatro del lugar.

En noviembre de 1987, conversé acerca de este lugar con Luz Galleguillos, una antigua habitante de la localidad de "La Bajada" (La Puntilla, en Carta IGM).⁵ Me contó que bajo las arenas hay una ciudad de cristal y que de allí salían dos toros, uno bayo y otro negro, el primero de los cuales defecaba bostas de oro, y el segundo, bostas de plata. Describió el lugar como un sitio peligroso, ya que si una persona camina sobre las arenas, éstas pueden abrirse y tragársela. Según ella, "allí paraba el 'corregidor' del Inka" (¿el chaski?).

En noviembre de 1988, viniendo desde Lequena, divisamos el lugar desde la camioneta y Doña Luz nos repitió la leyenda casi en los mismos términos que el año anterior. Sin embargo y sin mediar pregunta alguna, agregó que la "cuesta del reyinka" estaba en el "Cerro Las Papas" y que se veía mejor desde el lado N, o sea, desde Pampa Carrazona (véase pág. 13).⁶

* * *

Después de una ausencia de tres años, volví al Alto Loa. Mi amiga Luz había muerto seis meses antes y sus restos descansaban en el cementerio de la capilla de Conchi Viejo.

Lo que hasta 1988 había revestido un carácter casi anecdótico para mí, durante los años que estuve en los EE.UU. cobró importancia a raíz de la investigación sobre el tráfico prehispánico que me proponía hacer para mi trabajo doctoral. Pese a que la investigación para la tesis se concentraría en el Período Intermedio Tardío de Santa Bárbara, resultó imprescindible establecer al menos dos cosas en relación a las evidencias inkaicas en el Sector: (1) la fecha en que transitaban los inkas por allí, y (2) si existen conexiones entre los sitios inkaicos encontrados por Castro y su equipo, y aquellos sitios arqueológicos que yo planeaba estudiar en la localidad (SBa-103 y SBa-119; véase un resumen de nuestro Informe Final en pág. 2 de este Boletín). Me pareció nece-

sario entonces fechar el sitio Cerro Colorado 1 (SBa-162) y encontrar la mentada "cuesta del reyinka". Era una forma de imprimirle proyección histórica al tema de investigación. Este trabajo fue llevado a cabo en forma muy lenta y puntual. De hecho, fue concretado al cabo de casi cuatro años, en la medida en que las faenas de campo que me tenían ocupado en Santa Bárbara me dejaban algún tiempo para ese efecto. Como promedio, nunca dispuse de más de un día cada vez.

En septiembre de 1991, en compañía de mi hijo Cristián y de Juan Galleguillos, hijo de Doña Luz, inspeccioné el tampu Cerro Colorado 1 (SBa-162) y procuré sin éxito localizar la "cuesta". Durante el regreso al campamento de "La Bajada", le pregunté directamente a Juan por este último asunto. Apuntó el dedo hacia la ladera del Co. Guacho (3322 m), diciendo: "Ese es el camino del reyinka". Se veía como una tenue línea, a unos 30 m al W de la huella vehicular (SBa-186). Disponíamos de poca luz y era la víspera de nuestra partida, así que tomé unas pocas fotografías y lo recorrí por espacio de unos 60 m. No presenta una construcción formal. Aparece como una franja depresionada con rumbo NW-SE y de unos 3 m de ancho por unos 20 a 25 cm de profundidad. Carece de piedras demarcadoras, la superficie es pedregosa como el resto de la ladera y no encontré fragmentos cerámicos u otros restos culturales, excepto dos bajas (30 cm de altura) acumulaciones de piedra de forma circular de 1 m de diámetro (¿geoglifos?), situadas una al lado de la otra al costado E del camino (SBa-209). Nos pareció que el trazado tendía a perderse hacia los extremos del tramo recorrido. Este primer tramo se localiza a unos 2,5 km al N de la localidad de Santa Bárbara y a unos 8 km al S del tampu Cerro Colorado 1 (SBa-162).

En enero de 1993, volví nuevamente a Cerro Colorado 1, esta vez en compañía de mi hijo, de mi sobrino José Manuel y de un equipo de topógrafos. En una sola mañana numeramos los recintos, hicimos un levantamiento topográfico del asentamiento y practicamos pozos de sondeo de 50 x 50 cm en el patio norte y en los recintos 1, 17, 19 y 20 (la cerámica de estos pozos es descrita en Uribe 1993 Ms.). Además, enterramos un dosímetro y extrajimos una muestra de cerámica para futuras dataciones TL del pozo abierto en el recinto 19 (véase pág. 14). De regreso al campamento, divisé e inspeccioné por algunos minutos una franja depresionada con características muy similares al tramo de camino localizado en septiembre de 1991, salvo por la superficie, que en este caso es arenosa. Tampoco exhibe elementos de construcción formal ni otros restos culturales en superficie. Este segundo tramo (SBa-189), también con rumbo NW-SE, se encuentra en la Pampa Garri Muerto, casi en la punta de una estribación del Co. Colorado conocida como Co. Morado (3280 m) y a unos 15 m al E de la huella vehicular. Está a poco menos de 3 km al N del tramo anterior y dista unos 4 km de Cerro Colorado 1 y 2.

Revisando en Santiago la Carta del IGM, advertí que una de las cumbres del "Cerro Las Papas" es designada como Co. Abra de Revenco (3358 m). Especulé que "Revenco" podía ser una distorsión del cartógrafo de la palabra "Reyinka". Adicionalmente, Mauricio Uribe me hizo notar que "Garri Muerto" (el lugar donde en enero de ese año había detectado el segundo presunto tramo del camino inkaico) podía relacionarse con "Inkarri" o "Ingarrí", una variación del concepto de "reyinka". En fin, la toponimia se tornaba sugerente y, sobre todo, nos permitía apuntar hacia el abra para detectar la bendita "cuesta".

Una tarde de septiembre de 1993, con Mauricio Uribe hicimos un seguimiento del camino. Partimos desde el tramo de Co. Guacho (SBa-186) hacia el NW, en dirección al Abra de Revenco. Constatamos que, pese a que pierde resolución, obliterado por el acarreo de arenas de la quebrada existente entre ambos puntos, este primer tramo es en su mayor parte reconocible y se dirige efectivamente a Revenco. Desgraciadamente, no pudimos identificar el punto donde asciende por la ladera del abra. A nuestro retorno al campamento, unos pescadores de Calama nos dijeron que esta abra se conocía como "La Puerta del Inka" (¿se trata de un pungu?, véase Hyslop 1992: 210), aportando un argumento independiente para mi interpretación del topónimo "Revenco" y para lo que había indicado nuestro breve seguimiento del camino.

Pocos días antes de nuestro arribo al Sector, en septiembre de 1993, Carlos Aldunate y Luis Cornejo habían sobrevolado en helicóptero una área bastante extensa del Alto Loa. Desde el aire pudieron observar el camino incaico y la red de senderos que cruzan nuestra área de estudio. Fuera de nuestro Sector lograron ubicar también lo que parece ser el sitio Incaguasi referido por Risopatrón (1924; véase supra) e inspeccionarlo por unos breves minutos, ratificando su filiación inkai-ca sobre la base de características arquitectónicas y fragmentos cerámicos de superficie.⁷ Dado su pequeño tamaño y aislamiento, habría que establecer si este sitio corresponde o no a una chaskiwasi, como las descritas por Hyslop (1992: 190-194).

* * *

En enero de 1994 realicé una nueva expedición al Alto Loa. Un día fue consagrado al camino inkai-co. Con Mauricio Uribe y Leonor Adán efectuamos un seguimiento metro a metro del camino (poco más de 10 km, entre Qbda. La Cañada y Cerro Colorado 1). Partí de la hipótesis de que éste debía interceptar al valle del Loa al N de dos relativamente profundas quebradas tributarias del río (Quinchamale y Esperanza), ya que franquearlas con un camino me parecía más costoso que soslayarlas y en atención también a que Hyslop (1992: 97) dice que "... el camino incaico tiende a desviar su ruta al llegar a un oasis, desde donde vuelve a ser redirigido hasta llegar al siguiente oasis". Encontré ese punto en la desembocadura de la Qbda. de La Cañada. En una terraza alta del valle, a una decena de metros al N de la boca de la Qbda. de Quinchamale y a unos metros al W de la huella de vehículos que se dirige a "La Bajada", se observa un camino de unos 4 m de ancho ribeteado por piedras, que asciende por una ladera de arena y accede a la Pampa Pichiguara por la mencionada Qbda. La Cañada. Ya en el borde de esa pampa, noté que en el flanco S del camino hay una estructura de piedra en forma de domo con un pequeño vano abierto al Vn. San Pedro (6145 m) y que en el otro flanco hay una hilera de pequeños mojones de piedra, ambos rasgos (SBa-207) operando al parecer como señalizadores camineros. El camino es depresionado y tiene rumbo aproximado S-N. Pese a no estar ya flanqueado por hileras de piedras ni poseer elementos de construcción formal, es fácilmente seguible a través de la superficie a ratos arenosa y a ratos pedregosa de la pampa. Primero, es cruzado por la huella vehicular, más adelante por la aducción de Lequena (no aparece en el mapa) en el tramo de tubo rotulado con pintura amarilla como "Km 31 + 006,40" y finalmente empalma con el primer tramo descubierto en septiembre de 1991 (SBa-186). Cerca de este punto, registré lo que parece ser un geoglifo hecho por extracción y en forma de lazo (SBa-208). Un poco más adelante, hallé la osamenta completa de un equino aparentemente sacrificado en el lugar (SBa-210). Ambos rasgos se encuentran a unos metros al E del camino. No halle otros elementos culturales en superficie.

Una vez al pie del Abra de Revinco, el camino se pierde, en efecto, en el roquerío de la ladera del cerro (véase pág. 12). No obstante, subimos por el talveg bastante empinado de una quebradita y al llegar a la cima constatamos que ésta empalma con un montículo de piedras y una pirca que parecen estar allí como marcadores camineros (SBa-211). Desde ese punto y ya en la ladera N del Co. Abra de Revinco, observamos un sendero bien definido (SBa-188), marcado por el despeje de rocas y la acumulación de ellas en hilera a ambos lados. Recordé las palabras de Doña Luz en el sentido de que la "cuesta del reyinka" se ve mejor desde el lado N del "Cerro Las Papas" y no pude menos que reconocer lo preciso de su observación. Inicialmente, este tercer tramo (de no más de 2 m de ancho) va por el talveg de una quebradita, para independizarse posteriormente y dirigirse al NW por la ladera del cerro siguiente. A unos 20 m al costado E hay un recinto circular de piedra y restos de otro muro, de data no determinable (SBa-212; ¿una chaskiwasi? véase Hyslop 1992: 190-194). El camino se pierde transitoriamente en la arena, reapareciendo unos 400 m más adelante por algunas decenas de metros (cuarto tramo, SBa-227), recuperando su ancho de 3 m y desapareciendo nuevamente en la arenosa Pampa Carrazona.⁸

El camino vuelve a hacerse visible en el tramo ubicado en enero de 1991 (segundo tramo, SBa-189). Este último se extiende por unos 800, quizás 1000 m, y desaparece definitivamente un poco al N de la estribación montañosa que separa a la Pampa Carrazona de la de Garri Muerto. La conexión entre este tramo y el tampu de Cerro Colorado 1 queda por ahora como una interpolación meramente inferencial, ya que no pudimos identificarla en terreno. Una posibilidad es que el camino esté borrado debido a que la actual huella vehicular fue construida sobre él. Esta huella es el más directo trazado para unir el segundo tramo con el mencionado tampu.

* * *

El enorme territorio cubierto por la expansión de los inkas hace muy probable que cualquier arqueólogo que trabaja en los Andes --independiente de sus intereses de investigación concretos-- se tope en algún momento de su carrera con restos dejados por esa gran nación de conquistadores, particularmente con las huellas de su vasto sistema vial.⁹ Como en los Andes en muchos casos la acumulación de información básica es todavía una tarea en desarrollo, no es inusual que los arqueólogos dejen por un momento sus preocupaciones de investigación preferenciales para abocarse incidentalmente a documentar hallazgos de esta naturaleza en su área de estudio. Eso es lo que me ha ocurrido a mí.

Sin embargo, gracias a la información proporcionada por la tradición oral y la toponimia locales, así como por los procedimientos típicos de la arqueología (incluyendo los decisivos aportes de Vicky Castro y su equipo), he podido obtener datos que son importantes para mi investigación sobre el tráfico tardío. Por de pronto, he podido establecer que los inkas transitaban por el área de estudio en una fecha bastante "clásica", si se tienen en cuenta las dataciones tempranas que se han estado obteniendo últimamente para la invasión inkaica en diferentes puntos de nuestro país. En efecto, el resultado de la fecha TL del tampu Cerro Colorado 1 fue de 1465 ± 50 DC (UCTL-498). Aunque una sola fecha no es concluyente y el fragmento datado no es diagnóstico del período, proporciona al menos un hito cronológico para este evento. He podido establecer también que el camino referido como del "reyinka" por los habitantes del Sector es muy posiblemente de filiación inkaica. Pese a que no lo pude comprobar en terreno, es altamente probable que conecte con el tampu de Cerro Colorado 1. Además, he podido establecer que dicho camino baja al valle del Loa en el punto donde se encuentran los sitios del Período Intermedio Tardío que me encuentro investigando. Con todo, en estos últimos no hay hasta el momento evidencia inkaica alguna. Ahora, por lo tanto, tengo nuevos problemas. Tengo que evaluar, por ejemplo, la posibilidad de que las vecinas ruinas del caserío de Santa Bárbara (SBa-109), utilizadas como posta y asiento de mineros en el período histórico, haya sido originalmente un tampu inkaico. También debería evaluar la posibilidad de que el amplio sendero preinkaico (SBa-217), formado por angostas (30 cm de ancho) y numerosas sendas paralelas, que sale desde Santa Bárbara y cruza Pampa Lunar (planicie al E del Loa), haya sido utilizado como un ramal del camino inkaico. Esta ruta se dirige a Turi (55 km al SE), en la cuenca alta del río Salado, donde están quizás las más importantes instalaciones inkaicas de la Región del Loa.

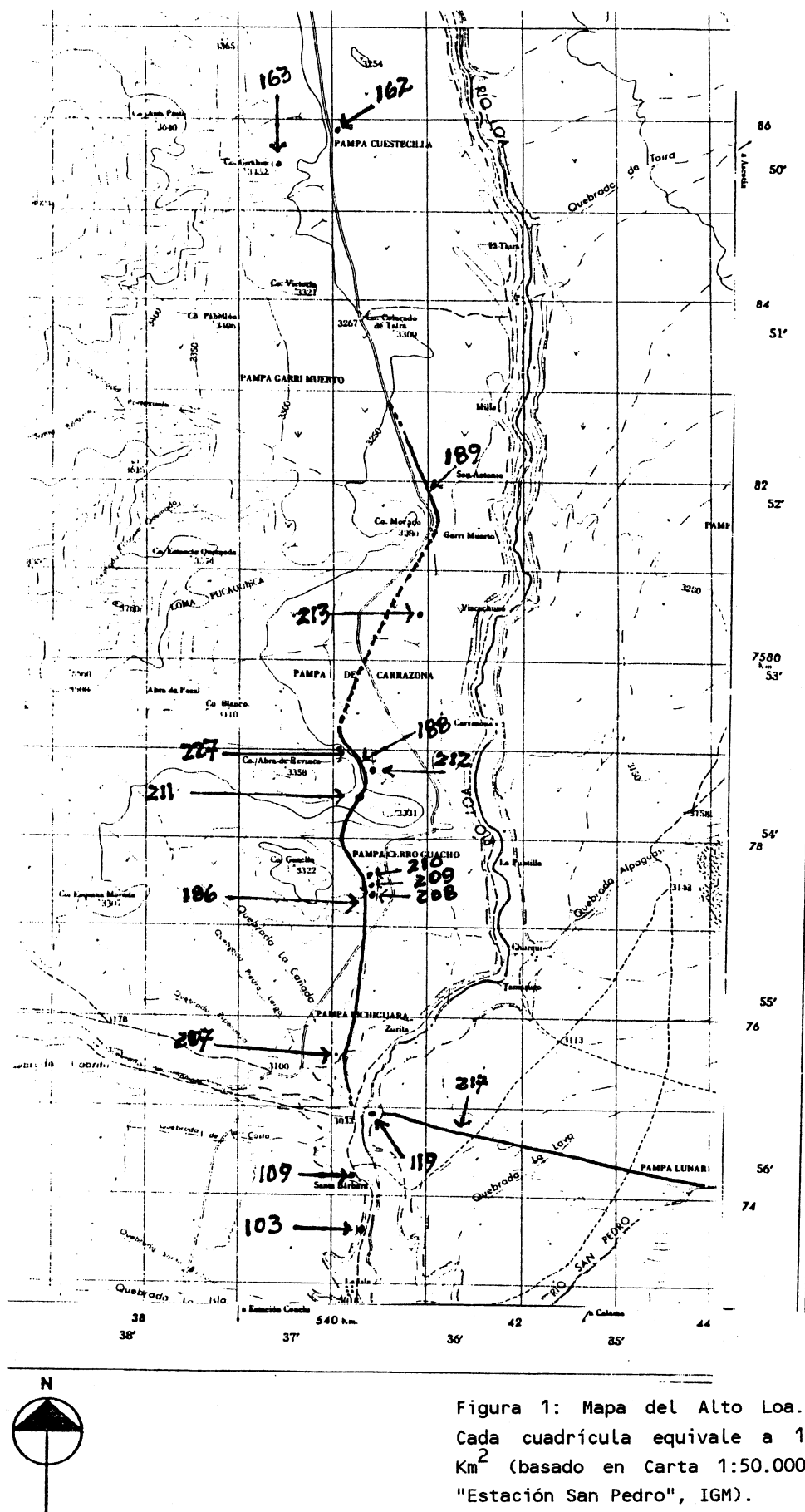
Queda para una última reflexión el rol de ciertos sitios especiales --como el "espejo de arena" de Sirawi y sus singulares efectos visuales y acústicos-- en la selección de los lugares específicos para el emplazamiento de un tampu (cf. Hyslop 1992: 205-209). En los Andes existe al parecer toda una geografía cultural --en que confluyen nociones de espacio como medio ambiente (espacio ecológico), como paisaje (espacio conceptual) y como lugar (espacio histórico particular)-- que es parte de una textualidad de mucha profundidad cronológica y que los arqueólogos recién empezamos a "pispear"...

NOTAS

- 1 Este artículo se basa en los resultados del Proyecto Nº 0011/92 "Arqueología de una estación de tráfico de caravanas de la Región Atacameña: interacción entre pastores y agricultores y cambio cultural (ca. 1000-1470 d.C.)", financiado por FONDECYT y del Proyecto "Herder-caravan Trader/Farmer Interactions and Cultural Change in Late Prehistoric Atacama Region, Northern Chile", financiado por The Wenner-Gren Foundation.
- 2 El camino arriba desde el Salar de Ujina "... al cerro Miño, sigue el Río Loa, pasa al Este del Cerro Pajonal, por Conchi Viejo, donde se bifurca en otros dos caminos más al Sur; una parte va al oeste de Cerro Paqui, al C. Atahualpa y Cerro Inca, para llegar a Chuquicamata (Collahuasi, Cerro Las tres Tetas), mientras la otra parte desciende el Río Loa, llega a Lasca [sic.], Chiu-Chiu, Calama" (Le Paige 1958: 79).
- 3 Esta prospección del río y sus principales quebradas tributarias incluyó el piso del valle, el talud de escombros, la línea de ruptura entre éste y la pared del cañón, y una franja no mayor que 500 m desde el borde (y con frecuencia mucho menos) en las pampas que se extienden a ambos lados.
- 4 El vocablo Sirawi podría traducirse como "lugar de ventosidad" y relacionarse con construcciones "hechas de burla" o sin valor. Sira: La ventosidad; Siracuna: cosa de burla o risa, Uta, Pirca & c. Casa, o Pared hecha de burla, que no vale nada (Bertonio 1984 2ª parte: 319).
- 5 Toda las altitudes y toponimia que aparecen en este trabajo se basan en la Carta "Estación San Pedro", 1:50.000 del Instituto Geográfico Militar de Chile (IGM), excepto cuando se trata de nombres indicados por nuestros informantes locales, en cuyo caso los topónimos aparecen entrecomillados. Las distancias y medidas son todas aproximadas.
- 6 El "Cerro Las Papas" (3331 m) es una pequeña estribación del Co. Colorado (4462 m), batolito que en superficie presenta grandes bloques graníticos subesféricos y cuya meteorización origina las arenas que cubren las pampas del Sector. La estribación se sitúa entre las pampas Carrazona y Cerro Guacho, y alcanza hasta el mismo Valle del Loa, precisamente donde se encuentra "La Bajada", lugar de residencia de Doña Luz y de nuestro campamento.
- 7 Agradezco a Carlos Aldunate y Luis Cornejo esta información, así como los datos que me proporcionaron para localizar un sitio aparentemente Formativo en la confluencia de los ríos Loa y San Pedro (SBa-187). Es desafortunado, sin embargo, que me hayan avisado tan a última hora de su plan de sobrevolar la zona (una semana antes de mi partida a terreno). Una buena coordinación me habría permitido no sólo documentar fotográficamente el "Camino del Inka" en mi área de estudio, localizar sus entradas al valle y establecer la conexión entre los tramos reconocidos por mí y el tambo Cerro Colorado 1, sino también documentar los senderos preinkaicos que son tan vitales para el tema de mi tesis. El costo prohibitivo para mí del vuelo en helicóptero, me impide por el momento realizar una prospección aérea similar.
- 8 En esta pampa hay formaciones rocosas cuyas oquedades fueron parcialmente cerradas con pirca-dos. Son cámaras empleadas como sepulturas (SBa-213), actualmente saqueadas.
- 9 Hyslop (1992: 54-56) mapea unos 23.189 km de la red vial inkaica y cree que ésta puede alcanzar los 40.000 km.

REFERENCIAS

- BERENGUER, J.; F. PLAZA, L. RODRIGUEZ & V. CASTRO, 1975. Reconocimiento arqueológico del río Loa Superior. Boletín de Prehistoria de Chile 7-8: 59-97.
- BERTONIO, P. L., 1984 [1612]. Vocabulario de la lengua Aymara. Cochabamba: CERES, IFEA & MUSEF.
- BOWMAN, I., 1924. Los senderos del desierto de Atacama. Santiago: Imprenta Universitaria.
- CASTRO, V., 1992. Nuevos registros de la presencia Inka en la Provincia de El Loa, Chile. Gaceta Arqueológica Andina VI (21): 139-154.
- HYSLOP, J., 1992. Qhapagñan: el sistema vial inkaico. Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos & Petróleos del Perú.
- LATCHAM, R. E., 1938. Arqueología de la Región Atacameña. Santiago: Prensas de la Universidad de Chile.
- LE PAIGE, G., 1958. Antiguas culturas atacameñas en la cordillera chilena. Anales de la Universidad Católica de Valparaíso 4-5, Valparaíso.
- MOSTNY, G. & G. KUNSEMÜLLER, 1960. Informe preliminar de la expedición al río Loa Superior, 1ª Parte. Noticiario Mensual del Museo Nacional de Historia Natural 44.
- 1961. Informe preliminar de la expedición al río Loa Superior, 2ª Parte. Noticiario Mensual del Museo Nacional de Historia Natural 45.
- NIEMEYER, H., 1967. Un nuevo sitio de arte rupestre en Taira (río Loa Superior) Prov. de Antofagasta, Chile. Revista Universitaria LII: 159-164.
- NUÑEZ, L., 1964. El Sacrificador: un elemento contradicional andino. Noticiario Mensual del Museo Nacional de Historia Natural 96.
- ORELLANA, M., 1968. Un nuevo yacimiento lítico en el norte de Chile: informe preliminar. Boletín de Prehistoria de Chile 1: 93-97.
- RISOPATRON, L., 1924. Diccionario Geográfico de Chile. Santiago: Imprenta Universitaria.
- RYDEN, S., 1944. Contribution to the Archaeology of the Rio Loa Region. Göteborg: Elanders Boktrickery Aktiebolag.
- SPAHNI, J. C., 1976. Gravures et peintures du désert d'Atacama (Chili). Bulletin de la Société Suisse des Américanistes 40: 29-35, Ginebra.
- URIBE, M., 1993 Ms. Recorrido José Berenguer R. enero 1993. Informe Nº 15, Proyecto Nº 0011/92 de FONDECYT (en poder del autor).



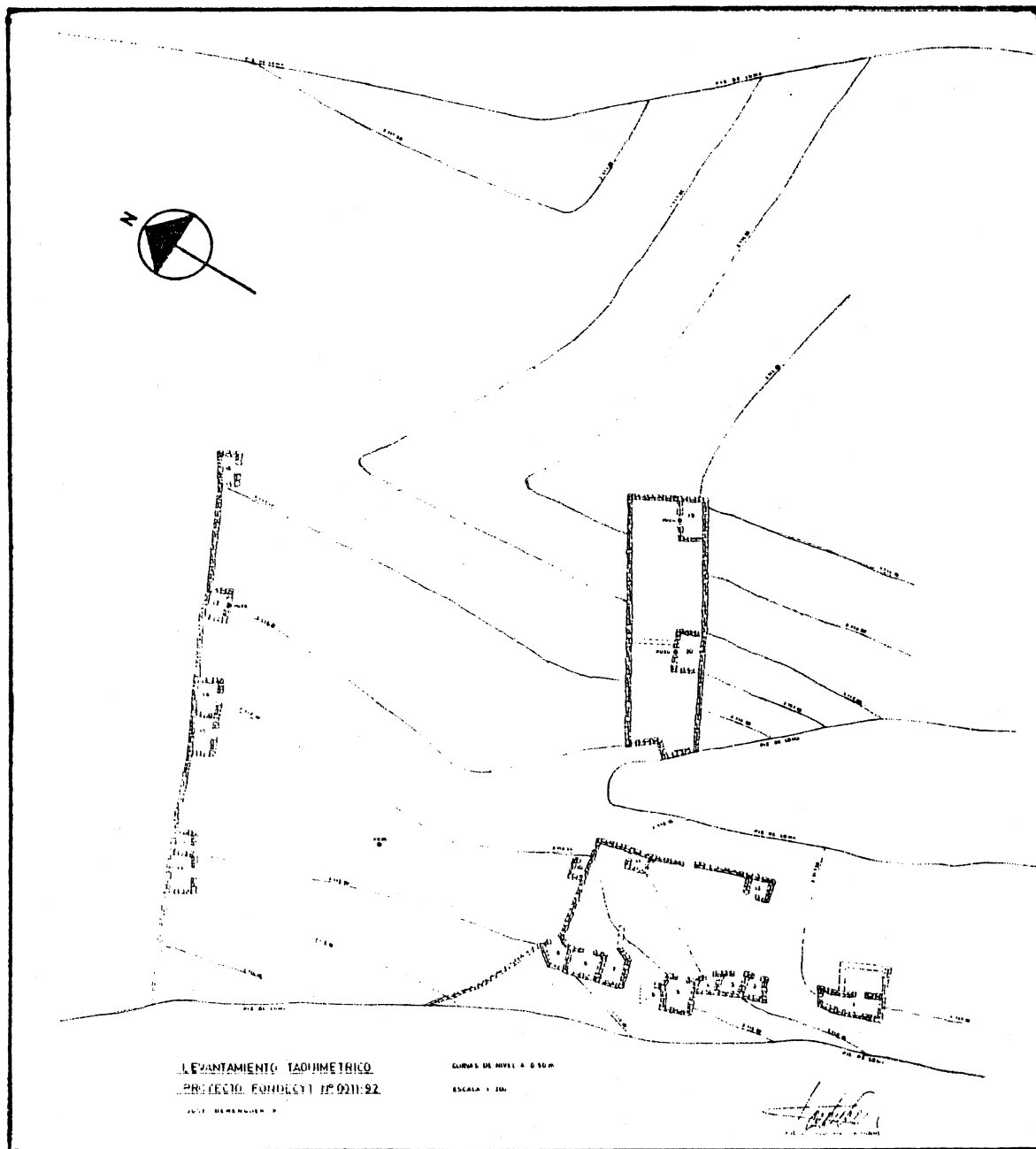


Figura 2: Plano taquimétrico escala aproximada 1:800 (1:200 en original) del sitio SBA-162 o Cerro Colorado 1 (José Berenguer R., 1993).